

SEXUALIDAD

AÑO II. NUMERO. 72

Precio: 25 céntimos

3 DE OCTUBRE 1926



Ayuntamiento de Madrid



Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort
e higiene.

El mejor situado y
más económico de
los hoteles modernos

GRAN VÍA = Plaza del Callao

Antonio Ardid



P'NEUMATICOS

y

accesorios para
automóviles



Génova, 4.-Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente 25 céntimos.

Se publica los domingos

Número atrasado una peseta.

DIRECTOR

DR. NAVARRO FERNANDEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá, 53. - MADRID

Teléfono, 27-61 M.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 »
Año..... 10 »

La pena de muerte

Con amargo dolor y contrariedad profunda, veo el próximo restablecimiento de la pena de muerte en Italia. Sería pretencioso que yo intentase decir nada nuevo sobre una materia como ésta, tan discutida ya por todos los grandes filósofos y pensadores. Trato únicamente en este artículo al hacer pública mi opinión, de engrosar el grupo de sus detractores y mortales enemigos

Muy pronto en Italia, centro del cristianismo, cuna del arte, henchida de armonías infinitas y líneas sublimes, en algún amanecer ébrio de luz y color en que el sol fulja cegador, al izarse la bandera negra, algún desgraciado se contraerá con gesto horrible de protesta en los estertores de la muerte, sucumbiendo bajo el peso de la Ley inexorable... y, entonces, hasta en la cúpula de su gigantesca basílica y en las colosales estatuas del Vaticano se reflejará un rictus de dolor...

Pero no importa, la sociedad ha sido

vengada: el orden ha sido restablecido. Ya quedaron tranquilos y servidos aquellos que medran al amparo de una religión caprichosamente interpretada, prostituyendo las sublimes enseñanzas que predicó el más grande de los hombres. Si Jesús volviera de nuevo al mundo, cuántos «mercaderes» no tendría que arrojar de los templos.

Quedan, repito, satisfechos éstos señores que dicen: «el suicidio, cualquiera que sean sus causas, es sólo y exclusivamente una transgresión voluntaria de la ley moral. No puede ni el mismo individuo disponer de su vida, porque le pertenece a aquél que lo creó». Y, sin embargo, no les importa segar vidas en nombre de la justicia humana falible. Ellos sí pueden disponer de ella. Su poder es superior al del creador.

La ley del Tali6n alumbrará de nuevo a Itali. El mal será castigado con un mal mayor. ¡Con lo equilibrada que quedaría la sociedad compensándole con un bien!

Mi idea me impulsa a rebelarme contra

el castigo. Así como la caridad no consiste en socorrer y amparar al desvalido—esto es fomentar la holgazanería—sino en evitar que los haya (C. C. Vigil), así yo, lejos de ser partidario de castigar al que infringe una ley, lo soy de evitar que haya infractores. Nada más fácil de conseguir. Todos sabemos que en el corazón de Juan Valjeán pudieron más unas frases de cariño vertidas en él por un hombre bueno, que todos los castigos y desprecios de la sociedad. Estas palabras fueron una luz radiante de belleza que iluminó la lóbrega oscuridad de su cerebro pobre; una luz portadora del bien, que destruyó todo el mal que albergaba su corazón: esa luz fué el perfume del amor, que reboseó de placer el cáliz de su

alma, sensibilizando su corazón pétreo y quien era un presidiario degradado, llegó a identificarle con lo absoluto. Si Juan Valjeán sólo ha vivido en la mente de Víctor Hugo, esforcémonos todos en plasmar su idea y darle vida.

Pero desgraciada o afortunadamente, el tiempo nos lo dirá; soñamos con un mundo nuevo, plétórico de paz y amor y se nos amoteja de visionarios románticos; con un mundo de orden henchido de cariño fraternal y se nos llama insensatos evolucionarios...

Solo nos queda un recurso: volar en alas de la fantasía y exclamar con Segismundo, soñemos alma, soñemos.

ANTONIO LINAGE.

Harina de VITAMINAS LLOPIS, de sabor agradable.

“NATEL”

Tolerado perfectamente incluso por los organismos más delicados.

PARA

NIÑOS Y ANCIANOS

ADOPTADO en la INCLUSA y SILO DE SANTA CRISTINA, de Madrid.—INCLUSA, de Barcelona.—HOSPITALES, etc., etc. por sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS.-Rosales, 8 y 12.-Madrid

Higiene social

El eterno problema

No podemos sustraernos del deber triste, pero forzoso, que hay de reconocer y proclamar las verdades, por amargas que ellas sean.

Antes bien; descubrir el error, señalar las deficiencias, los descuidos, los abandonos, pregonan, en fin, la verdad; es hacer labor positiva, es preparar el terreno para las rectificaciones, es formular propósito de enmienda.

Y la triste realidad es ésta: la casi totalidad de los asilos españoles no reúnen las debidas condiciones higiénicas.

No hablemos de aquellos que por estar enclavados en el centro de las ciudades, sus habitantes no perciben apenas los rayos del sol; ni de los que no teniendo sus locales la suficiente ventilación y cubicación, con arreglo al conglomerado de personas que los ocupan, éstas respiran constantemente el aire enrarecido por sus propias emanaciones. No tratemos de éstos, porque su falta de requisitos higiénicos está bien patente.

En uno de los lugares más altos, sanos, agradables y pintorescos de Madrid, próximo a la sierra del Guadarrama, hay un establecimiento de esta índole, asilo, colegio, casa de beneficencia o como se le quiera llamar, rodeado completamente de extensos pinares; su instalación moderna con pabellones independientes, espaciosos y bien ventilados, cabe decir que con demasía, nada deja que desear; cuenta, además, con una gran enfermería y un sala de operaciones quirúrgicas montadas con todos los modernos adelantos de la ciencia médica; un competente cuadro de presti-

giosos médicos dicta normas a seguir en pro de la sanidad; todos los en él acogidos llevan el pelo al rape cortado; se desinfectan con mucha frecuencia los locales del establecimiento; las ropas de vestir, como la de las camas, se recoge casi limpia para llevarla de nuevo a lavar; los patios de recreo, explanadas, galerías, etc., son barridos, después de regados, varias veces durante el día; hay unos magníficos cuartos de baños y sala de duchas donde todos los días se lavan y bañan los acogidos, que rivalizan en pulcritud individual; existe, además, una clase diaria de gimnasia corporal donde acuden todos los colegiales; los profesores inculcan en sus alumnos las prácticas higiénicas, las clases se dan, mientras el tiempo lo permite, al aire libre en los pinares y, cuando no, en locales amplios y modernamente montados; numerosos y bellos jardines adornan y perfuman el ambiente.

Sin embargo, y pese a tan escrupuloso régimen higiénico, la mayoría de los niños se desarrollan anémicos, raquíticos, enfermizos y por contera hay, en la actualidad, más de 300 atacados de tiña tonsurante o tricoficia de Hardy.

Se nos preguntará: ¿Cómo es posible que con tan excelente plan sanitario ocurran esas cosas?

¡Ah, es que ha faltado y falta un detalle importantísimo! Es que para atender al buen desarrollo y crecimiento de la infancia no sólo hace falta aire puro, cuerpo y cama limpia, buenos consejos y ejercicios gimnásticos. Es precisa también una buena alimentación. De poco vale lo demás si este extremo se descuida.

Y este es el eterno problema de los asilos españoles; no se atiende como debiera, en relación con su importancia, la alimentación del personal. Se olvida que en ella radica el éxito de toda Higiene.

Entre las deficiencias de condimentación, que se observan en muchos de ellos; el escaso valor nutritivo que tienen los alimentos, en la mayoría; la repetición de los mismos platos todos los días, que llega a aburrir a los niños y dejan las comidas casi intactas, y el mezquino racionado, que se da en algunos de ellos; se engendra el pavoroso problema español de la alimentación, que es patrimonio de los asilos; y el motivo de la tristeza y de la ruina física de los asilados; así como una causa coadyuvante de la mayor parte de las infecciones que en ellos se declaran, a pesar de la rigurosa limpieza que se hace observar a los acogidos.

No está demás que los acogidos practiquen más o menos rítmicos ejercicios gimnásticos, que tengan el cuerpo lo más limpio posible, que respiren los aires puros que envía el Guadarrama y que practiquen los sabios consejos que se les dan; todo esto está muy bien, como también está muy bien, que expertos dermatólogos estén tratando de vencer, por medio de un bien meditado régimen dietético y un excelente plan curativo al agente patógeno que propagó las dermatosis parasitarias, pero muy poco se adelanta si todo esto no va acompañado de una sana y abundante alimentación y sin ella, es muy posible que los niños continúen desarrollándose raquíticos y es casi seguro, que, a pesar del esfuerzo de los especialistas, las erupciones cutáneas lleguen a declararse endémicas.

José Cano Simón

=====

ES NECESARIA LA COLECTIVIDAD

Todos debemos contribuir a la higiene y a la limpieza de nuestra ciudad.

EL MÉDICO Y EL MAESTRO

Que el médico puede y debe tener una intervención directa en la escuela es una idea que felizmente empieza a desarrollarse en el seno de la sociedad.

Esta idea no presupone, desde luego, una intromisión del médico en los dominios de la Pedagogía, sino una ayuda que la Medicina puede prestar a la enseñanza. Es una colaboración del médico con el maestro, íntimamente compenetrados, para llevar a cabo la obra magna de la educación.

La ciencia médica con sus consejos de higiene y profilaxis, y la Pedagogía con los modernos métodos didácticos, pueden elevar el nivel cultural de un pueblo y aumentar el índice de mentalidad de una raza.

La inercia es una enfermedad epidémica que padece el organismo social de nuestro tiempo, y es preciso inyectar vida y movimiento a las generaciones futuras para que esa inercia, hoy epidémica, esté mañana limitada a alguna que otra manifestación esporádica. La inyección de vida es la cultura, y ésta será tanto más positiva cuanto más científicamente se aplique. Por esto la colaboración del médico y del maestro sería notoriamente beneficiosa, puesto que el médico, al ejercer su acción en la escuela, dejaría ya limpio el campo donde el maestro había de depositar después la semilla de la instrucción.

Este problema de la intervención del médico en la escuela va unido al de lo falto de Centros de enseñanza; pero, dejando aparte esto, voy a ocuparme aquí solamente de lo que el médico podría hacer al intervenir en los colegios.

Lo primero es la separación de los niños normales de los anormales, y esto es un principio tan de pura lógica que, reconociéndolo así, ya hace tiempo que el Estado y diversas Asociaciones benéficas sostienen algunos Institutos, Reformatorios, etcétera para los cretinos, idiotas, retrasados y demás que presentan anomalías congénitas, físicas o mentales, y sería de desear que aun se aumentase el número de esos Institutos donde se atiende, educa y trata de

corregir a los niños francamente anormales.

Podría después el médico inspeccionar, con vistas a la higiene, los locales destinados a escuelas y señalar, en los que careciesen de condiciones adecuadas, los defectos que, a su juicio, habrían de corregirse. Dietaria, en épocas de epidemia y aun en tiempos normales, unas disposiciones higiénicas que evitarían en muchos casos la enfermedad, porque puede afirmarse que, en principio, toda norma de higiene es una medida profiláctica.

Todo niño, al entrar en la escuela, debería ser sometido a un riguroso reconocimiento médico que, de primera intención, le clasificaría entre los normales o los anormales. Excluidos ya los francamente anormales, que pasarían a los Centros de enseñanza, instituidos para estos casos, aun quedaría un contingente de niños: los impulsivos, los recalcitrantes, los discolos, los incapaces de la menor atención, los desaplicados, los que manifiestan marcada inclinación hacia los malos instintos, los predispuestos a las afecciones neuropáticas, etc. que, por sus condiciones morales y psíquicas, podrían influir de un modo desfavorable sobre los otros niños más normalmente constituidos. Como casi todas esas anomalías son fácilmente corregibles, los niños que las padeciesen habrían de ser sometidos a un adecuado tratamiento didáctico terapéutico antes de reintegrarlos al grupo de los niños normales.

Y todavía quedaría al médico la tarea de investigar en todos los niños ya declarados normales el grado de resistencia mental, con el fin de que el maestro pudiese adaptar su método de enseñanza a cada uno de los niños, evitando así el perjudicar inconscientemente la salud de ninguno de ellos y el sobrecargar sus cerebros con un estudio superior al que normalmente pudieran resistir.

Este método de selección y clasificación tendría la ventaja de que no se perdería ninguna energía infantil por excesiva tensión mental, por inadecuado plan educativo, por inadaptación al medio, etc., puesto

que todas las inteligencias irían encauzadas por el camino más conveniente a su anatomofisiopsicología.

El médico implantaría, además, la gimnasia como asignatura obligatoria. Bajo su dirección se formarían los distintos grupos de niños que necesitasen fortificar los músculos del pecho, de la espalda, los abdominales, etc. y aplicaría a cada uno los ejercicios gimnásticos más adecuados. Enseñaría también cómo debe efectuarse la función respiratoria normal, porque la mayoría de las personas respiran de una manera insuficiente.

Con todas estas normas que acaso parezcan muy complicadas, pero que en la práctica resultaría de una gran sencillez, saldrían los niños de los colegios sanos, fuertes, desarrollados y se disminuiría el contingente de pretuberculosos y tuberculosos confirmados, que en la infancia alcanza una cifra muy elevada, a causa (entre otras) de la falta de desarrollo de sus músculos y de la insuficiencia de su respiración, que da por resultado unos pulmones débiles, enfermizos, propicios a la eclosión de toda clase de gérmenes patógenos.

Así, pues, el médico es preciso en la escuela: para velar por la higiene de los lugares donde conviven el maestro y los niños; para evitar, intensificando esa higiene, la incubación, desarrollo y contagio de enfermedades evitables; para seleccionar los niños aptos, que progresarán más fácilmente separados de los inadaptables, favoreciendo así la labor, hoy a veces muy ingrata, del maestro; para corregir, de acuerdo con el educador, a los niños ligeramente anormales; para limitar y regular el esfuerzo de las inteligencias infantiles; y para que el maestro, libre por fin de los obstáculos que hasta entonces entorpecían su misión, pueda cumplir ésta más fácilmente, dotando al país de individuos de sana mentalidad y de facultades morales bien desarrolladas.

Una sola de estas razones, cualquiera de ellas, sería suficiente para abogar en pro de la intervención médica en los colegios.

Todas juntas nos llevan a la conclusión indeclinable de que *el médico en la escuela es de una necesidad absoluta*.

Es verdad que parece que aun está lejano el día en que esto sea un hecho, por cuanto ahora es solamente una idea. Pero no hay que desanimarse. La acción siempre vino después del pensamiento. Alegrémonos, pues, de que ya se piense en ello.

E. GÓMEZ SEBASTIÁN

LOS JARDINES DE AFRODITA

La moda femenina está recibiendo unos embates formidables. La Internacional de damas católicas le ha declarado guerra a muerte. El Papa la ha marcado con anatema. Púlpitos y confesionarios la abominan, la execran y la amenazan con las penas del infierno. La moda no se arredra. Sigue su curso triunfante con su cabeza a lo «garçon», su fresco descote y sus bien torneadas pantorrillas al aire, aun en pleno invierno. Es muy difícil luchar contra el innato instinto de incitación, que después de la gran guerra ha puesto el cerco a la masculinidad, sin duda porque la femina abunda tanto como ha disminuido en millones la cifra de candidatos al matrimonio. También el estilo de hembra de cabaret, tan sugestivo, al parecer, para los hombres, ha influido no poco. Las mujeres honestas han salido a la plaza a dar la batalla a las hembras placenteras con las mismas armas que éstas. Las damas católicas, el Papa, los confesionarios y los púlpitos no ven su esfuerzo coronado por el éxito.

Ni la Prensa ultracatólica ayuda. Inserta en primera plana, eso sí, los acuerdos de la Internacional de damas, las exhortaciones del Papa a los colegios de religiosas, para que no toleren a las educandas la moda de la falda corta aunque las alumnas protesten y hagan baja en la matrícula. Esa misma Prensa, a la vuelta, ofrece a sus lectoras los figurines más estilizados del vestido prohibido por Su Santidad. Y despliega tal lujo de ditirambos, que parece como un afán deliberado de compensar a las damas

del mal gusto del brevaje que les ha servido en el cáliz de la amargura de la primera plana.

Cuando el Papa se ha dirigido a las religiosas docentes, exigiéndoles que opten por la despedida de las alumnas antes que transigir con la moda, es que la prédica no es oída con mansedumbre por las parvulitas hijas de Israel. Claro. El ejemplo pecaminoso viene de lo alto. El Papa había llamado en su auxilio a las cortes europeas. Algunas dictaron pragmáticas imponiendo a las damas en las ceremonias vestido de cuello subido y manga larga. Se cumplieron las órdenes en las ceremonias religiosas. Más, no. Las princesas del cuento no parece que rindan acatamiento a la Internacional de damas católicas. Con su falda corta saben que están más guapas, que están lindísimas. Y siguen invitando al recreo de los ojos curiosos en las páginas satinadas de las revistas europeas. Son aquellas pragmáticas de las cortes de Europa contra la moda como una Sociedad protectora de animales que asistiera con su tolerancia al tiro de pichón.

Ni las dictaduras pueden frente a la moda femenina. Las mujeres arbitran recursos para burlar con donaire la prohibición. Grecia es testigo. El recurso de las jaretas es realmente ingeniosísimo. Cuando las inspectoras se acercaban a medir los centímetros de pantorrilla que llevaba al aire, la pícarra transeuntas oltaba la jareta, dejando caer las fimbrias de la falda casi sobre el zapato. El dictador dramatizaba el gracioso episodio y se ponía que lo llevaban los diablos. Ni las dictaduras valen. Después de la guerra, los progresos de la desenvoltura femenina son enormes. No necesitan para cogerse del brazo las parejas, refugiarse en las tinieblas del cine. Por esas calles y por esos alrededores del Parque van a la vista de todo el mundo. Ellos sienten rubor, y procuran disimular. Son más audaces las novias. Los agarran del brazo y parecen desafiar, diciendo: «¡Y que éste es para mí sola!»

Ya van cayendo los velos de la noche. Dulcemente las parejas van entrando bajo la fronda del Parque. Los bancos ilumina

dos por los focos de luz eléctrica no son gratos al amor. Los otros sirven a modo de cojines orientales. Y también sobre el muelle césped de los ribazos se tienden las parejas. Los ojos se abrasan a aquella hora en llamaradas cordiales. Los jardines paganos y los gratos cobijos verdes y floridos de Versalles no ampararían mejor el humano deleite que estos jardines, que a la noche nada quieren saber de esas prohibiciones originarias del Paraíso terrenal.

CRÓNICAS FEMENINAS

El miedo de las mujeres

Haciendo comentarios a una conferencia un periódico subrayaba la total ausencia de señoras en reunión que tanto interés había despertado en toda la ciudad nortea.

A primera vista, sorprende que a un acto cultural como del que se trataba, en una de la más importantes ciudades de nuestro norte, siendo quien era el conferenciante, se haya visto tan fríamente acogido por parte de las mujeres.

Sin embargo, lo ocurrido en Bilbao no es ni más ni menos que lo que, con toda seguridad, habría de ocurrir en actos semejantes en todas las provincias españolas. En Madrid mismo las conferencias que sobre abolicismo se dan no se ven todo lo frecuentadas por el sexo femenino como lo que fuera de desear.

Ante el colosal problema social, que un escogido número de idealistas estudia con un altruismo que nos mueve al cariño, gratitud y respeto, ello todo amalgamado de admiración, la mujer española parece como si deliberadamente se propusiera mantenerse al margen de asunto de tan vital interés para la colectividad social; como si ella fuera algo precioso, pero totalmente ajeno a tan trascendental asunto; como si nada de lo que en estos mítines y conferencias se trata tuviera la menor relación con sus gentilísimas personas.

Asistía yo en una ocasión a una de estas reuniones que se celebran en Madrid—en

el teatro del Centro se daba aquel día—, acompañando a un grupo de damas americanas que se encontraban accidentalmente en la corte, y como una de ellas—cultísima y muy inteligente—se asombrara del escaso número de mujeres que asistían al acto, me interrogó:

—¿Pero es posible que a la mujer española no le interese un asunto que de tal modo afecta a todo el género humano?

—¡Sí! a la mujer española interesa todo lo que es interesante. Indiscutiblemente; pero lucha, y todavía su espíritu no se halla suficientemente robustecido para batallar sin oír al miedo. ¡Miedo! Esto es; tiene miedo. Miedo a que todo un público numeroso de hombres se entere de que oye y sabe lo que muchos hombres creen que no debe saber ni oír. Miedo a la opinión del hombre; temor a dejar de «parecer» candorosa, púdica, modesta; temor a mostrarse sapiente de unos conocimientos que es «bonito» ignorar. A mi juicio, ésta es la sola razón del alejamiento femenino a esta clase de actos.

Estos temores de la mujer, que no son sino una manifestación más del culto al hombre, son fruto de una educación falsa, llena de prejuicios, trivial, sin nervio, sin espíritu. Recuerdo, a este propósito, que hace pocos años llegó a cierta ciudad provinciana—cuyo nombre no hace al caso—, una compañía de teatro que, entre otras obras ponía «La casta Susana». El día en que se daba esta representación, el palco abonado de los señores de X estaba desierto. Era una nota de suprema elegancia... y de moral suprema. Pues bien: esta familia, durante sus excursiones por el extranjero no tenía inconveniente alguno en que las mujeres—adolescentes todavía—asistieran a las más atrevidas revistas del Casino de París, Folies Bergeres y «cabarets» del Montmartre parisino. «¡Como aquí nadie nos conoce...», decía la madre.

Y entiéndase bien que no pretendo agotar con mi comentario esa maravillosa flor que es el pudor, y que tan naturalmente se da en los vergeles de espíritus selectos, tanto de hombres como de mujeres. No. La delicadeza de sentimientos, que no distingue de géneros masculino o femenino, flora

es digna del más primoroso cultivo. ¡Ah! Pero un pudor que desde lo hondo de nuestro ser se subleve más, mucho más, que de oír relatar las miserias inherentes a nuestra materia; de leer lo que hoy se lee, de bailar como hoy se baila, de vestir, mejor dicho, de desnudarse como hoy se desnuda la mujer; no el pudor absurdo y convencional, en cuyo nombre las mujeres se ausentan de estos actos culturales; que languidece y se marchita en un ambiente enrarecido, sin utilidad para el bien social y sin que inspire gran confianza de femenino recato al hombre interesante, este pudor no es pudor: es una mentira más con la que va aderezado nuestro vivir.

¡Pudor ímimo, pudor hondo; sano pudor que brota en los ojos de las mujeres que lo pueden sentir! Pudor verdad, del que no es preciso convencer a nadie cuando este convencimiento late en el fondo de nuestras almas.

Por otra parte, la mujer que ha cumplido veinte años no puede, no debe ignorar las miserias humanas. Debe saber que el mundo es bello y espantoso a un mismo tiempo. Ciertamente abrir los ojos para contemplar la podredumbre y saber que existe no es un grato a nadie. Que oír los quejidos angustiosos de una criatura que sufre en el cuerpo o en el alma es mucho menos agradable que ir a escuchar a Flota, contemplar las bellezas de un museo o deleitarse con escogidas poesías. Verdad es que el conocimiento del dolor nos atormenta; que huimos de él casi siempre haciendo «oídos de mercader». Pero el dolor existe; debemos saber que existe, aunque nos espante. Es preciso vivir conscientes, aunque esta conciencia nos atormenta con las más perturbadoras inquietudes.

La mujer no tiene derecho a ocupar un lugar estratégico tan cómodo como aquel en que se sitúa frente a las grandes batallas que se dan sobre la Tierra. Ella es la madre; ella es la esposa; ella es la hermana; ella es la amiga del hombre, y en cualquiera de estos aspectos le interesa todo aquello que afecta al hijo, al esposo, al hermano, al amigo. Es en nombre del amor a ellos en el que esté obligada a inte-

resarse en lo que a ellos interesa. Tiene el deber de no ignorar que de estos seres, a los que tanto ama, puede ser víctima y verdugo...

Y... no tema que padezca su feminidad exquisita tomando parte en estos actos culturales, porque en su ambiente flota el prodigio enternece del niño, que nos pide a todos que pensemos en él.

MARÍA EUGENIA H. IRIBARREN.

NUESTROS COLABORADORES

El feminismo y la política

El Congreso femenino internacional reunido en París, ha traído nuevamente a la Prensa el tema del sufragio para las mujeres, y, por consiguiente, el derecho a la participación en las luchas políticas de la vida.

Nosotros, que somos partidarios de toda clase de libertades, siempre que se adapten a la naturaleza propia de las cosas, vemos con simpatía tal asamblea porque responde a una vibración de aspiraciones humanas, pero en el fondo no estamos conformes con la esencia misma de esta reivindicación, porque no responde íntegramente a una ideología social reivindicadora de la mujer.

La mujer para nosotros tiene otras finalidades que cumplir en la vida, finalidades que deben eximirle de la esclavitud del hogar mucho más importante dentro de la sociedad que ostentar la investidura parlamentaria y dejar su voto en las urnas electorales. No es que neguemos a la mujer condiciones inteligentes para representar un distrito. El ser diputado es algo que está al alcance de todas las fortunas, aunque no sea accesible para todas las inteligencias. Por considerar a la mujer dotada de perspicacia económica y agudeza de sensibilidad, queremos para ella una política de hogar, política de puertas adentro en su más amplia significación moral y social, pero de ningún modo mezclada en esa batalla grosera de la caza de votos y de las violentas discusiones parlamentarias.

Quédese esto para los Uzcudun y los mñidores electorales.

Muchas veces nos hemos indignado ante el espectáculo que ofrecen esas «pías» asociaciones que se valen de la timidez y del desengaño de la mujer para engrosar filas humorísticas de cierta modalidad política.

A la mujer no se la debe emplear de comparsa. Merece más respeto por parte de todos y respetándola y proporcionándole medios para espiritualizar su hogar, es como mejor se reivindican el derecho femenino.

El trabajo de la mujer es lo fundamental de esta reivindicación que pedimos como primera faceta de su libertad. Mientras tenga que reñir batalla con la jornada de trabajo, abandonar a sus hijos, ser esclava en vez de mujer, no podrá conquistar su verdadero derecho femenino.

Actualmente la mujer tiene que asaltar las fábricas, las oficinas, los comercios, toda clase en fin, de producción de trabajo, porque poco a poco la hemos abandonado a sus propias fuerzas, aunque muchas han carecido de voluntad para mantenerse dentro de su integridad moral, otras se han visto forzadas a ganar el pan para ellas, para sus hijos y hasta para sus maridos, entregados al vicio y a la vagancia. En estas condiciones no puede existir el hogar,

que es precisamente la única recompensa que en la vida tiene el trabajo del hombre.

El feminismo político tal y como desean algunos sufragistas cuyo sentimiento de mujer está alejado de la característica de madre, hay que rechazarlo porque su finalidad es contraria a toda naturaleza. En cambio, para defender el feminismo del hogar el derecho de la mujer a ser la orientadora de la educación de sus hijos y a ser libre dentro de su «parlamento» casero, sin tiranos que la exploten y sin hombres que la maltraten, para esta modalidad humana y social del feminismo, van todas nuestras energías y todas nuestras más vibrantes exhortaciones.

ISAAC PACHECO

=====

Un pueblo culto es un pueblo libre; mejor, deja de ser pueblo para convertirse en colectividad de hombres. No hay cadenas más pesadas que las del analfabetismo. Y observad cómo todas las hecatombes, todas las tragedias humanas, han podido realizarse merced a la ignorancia. ¡Con qué potente voz lo proclama la Historia!—Salmón.

=====

LEA USTED
"SEXUALIDAD"

Revista ilustrada de Higiene social
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Doctor Navarro Fernández.

Redacción y Administración: Alcalá, 53. —: Teléf. 27-61 M.

MADRID

PEDAGOGIA

Sobre la enseñanza de la lengua

Primero. Partes que comprende: El estudio del idioma forma el primer grupo y el más importante de los conocimientos escolares que fué tomado por el P. Girard como punto céntrico, alrededor del cual agrupó el plan cíclico concéntrico.

El estudio del idioma comprende dos grandes momentos: la expresión del pensamiento propio y la interpretación del ajeno. Estos dos aspectos se desenvuelven en varias materias del programa escolar, que son, el hablar, la escritura, la lectura, la Gramática, la Literatura y los ejercicios de estilo y composición.

El hablar.—La conversación, así se trate de idioma extranjero como de la lengua patria, es, a la vez, medio y fin de su enseñanza, hablando se aprende a hablar y no sin ello cultivada pues, progresivamente en los niños, equivale a elevar gradualmente su comercio con los hombres mediante el lenguaje, asistiendo a conversaciones de las cuales se haya de tomar parte, nos ejercitaremos en interpretar el pensamiento ajeno y en expresar el propio, que son los dos momentos que comprende nuestra comunicación intelectual, fin principal de esta enseñanza, cuyo prvor es necesariamente la conversación familiar.

Los niños, al entrar en la escuela, hablan mal, su léxico es pobre, lleno de modismos y voces dialectales y sus órganos no tienen el suficiente desarrollo fisiológico para una pronunciación correcta.

Por esto es necesario su aprendizaje del idioma hablado, para lo cual no basta con la conversación, sino que son necesarios ejerci-

cios especiales que adiestren los órganos: Quizás se haga la objeción de que el niño aprenda a hablar naturalmente, como aprende a andar, sin un aprendizaje especial. Pero esto no es verdad completamente, pues aparte que el idioma es mucho más complejo que el andar aún esto requiere un aprendizaje si ha de hacerse bien.

Guztmann, que ha hecho experiencias sobre esto, opina que el niño no se le dispone del todo para el aprendizaje de la lengua, sino también del tacto y de la vista. Es evidente que el tacto interno interviene con las sensaciones propias de la respiración y fonación. Guztmann dice que el niño sigue con atención la palabra en la boca del que habla antes que él mismo la repita; recurriendo, por tanto, simultáneamente a la impresión acústica y a la óptica y al principio con preferencia a esta última.

Según Guztmann, los elementos del lenguaje que deben ser educados convenientemente son éstos; respiración, voz y articulación. En todos ellos deben intervenir los tres sentidos de tacto, vista y oído; el tacto se indicará colocando la mano sobre el tórax, que al hablar, la inspiración es breve y la aspiración largo; el oído indicará que no se deben producir sonidos en la respiración; y la vista, que la boca permanece entreabierta cuando se habla. En cuanto a la voz, debe hacerse notar si los sonidos se producen muy profundos, lo que hace al idioma ronco y áspero o si se producen en la parte superior de la laringe; generalmente, la vista interviene mucho en la articulación, exagerando ésta en un principio.

Este elemento es uno de los que más se han cultivado, empleándose en muchas escuelas, láminas donde está al lado de cada le-

tra la posición de la boca, para pronunciarla.

Así como Guzmán aspira a la pureza de la pronunciación, Berg trata de conseguir la facilidad de ésta por medio de la posición correcta, la cual requiere dos condiciones: Primera, que se dirija la corriente de aire de la respiración de modo que la reciban los labios formando una especie de tubo que fortalece la vibración. Para esto la pronunciación de la *o* y de la *u* son ejercicios muy adecuados.

La escritura.—El que escribe, así como el pintor que descompone un cuadro proyectado por su fantasía para trasladar al lienzo parte por parte sus elementos, tiene necesidad de deshacer la armazón interna del discurso mental para escribir pieza por pieza. La lengua escrita es producto de la disección de la lengua oral, y es absurdo pretender llevar al niño a ella sin hacer esta disección, esto es, sin un análisis previo del lenguaje que por ejercicios graduados lleva a los alumnos a distinguir los elementos de lo que los primeros pases se le aparecen necesariamente como constituido por una pieza única. Resolver en palabras el discurso, es trabajo preliminar de la enseñanza de la escritura, cosa que contribuirá grandemente a la educación del oído.

Una vez conseguido esto hemos de llevar al análisis fonético a descomponer la palabra en sílabas pronunciando despacio y exagerando algo la acentuación; con esto llegaremos al umbral de la escritura. He aquí cómo describe D. José de Caro en su libro «La enseñanza del Idioma», la primera lección de escritura. Hecha pues la descomposición de la palabra en sus dos sílabas *ri* y *sa*, las pronuncias cada una de las dos por separado exagerando mucho la consonante así *rrrrri...sa*, hasta que ellos distingan los cuatro factores que entran en el vocablo y se los aislen en esta forma *rrrr...i...s...a*, contando siempre conque han ejercitado bien su

oído y su voz en periodos anteriores, conque su audición es perfectamente clara y su pronunciación completamente segura, el resultado se logrará al punto con una pequeña satisfacción.

(Continuará)

M. Ruiz Romero.

Principios de higiene escolar

El mobiliaje de las escuelas primarias y sus condiciones.

La pedagogía moderna sienta a afirmación de la personalidad del niño y reconoce la necesidad de no ir contra la naturaleza si queremos hacer de él un hombre útil para sí y para la sociedad. La educación del niño presenta el carácter de un crecimiento, de un desarrollo hacia afuera, de una acto-actividad. De acuerdo con este nuevo concepto de la naturaleza del niño, la higiene escolar, casi desconocida en la antigua escuela, adquiere en la nueva una importancia casi extraordinaria. La escuela debe preparar para la vida; e interés suyo debe ser vigorizar y robustecer el organismo de los niños, para que puedan afrontar con probabilidades de éxito la lucha a que en ella ha de encontrarse expuesta. Y para que podamos conseguir esto, hemos de identificarnos con la naturaleza, secundarla su obra y armándonos de todas armas contra las asechanzas de las enfermedades que continuamente nos amenazan.

A conseguir esto tiende la higiene escolar, y a este fin debe subordinarse cuanto hace referencia a la vida escolar a los edificios destinados a escuelas, al mobiliario de enseñanza y a los registros pedagógicos que son los elementos que quedan desde este punto de vista, contribuir a establecer una conveniente organización escolar y a lograr que lejos de considerar la escuela como lugar de tormento, los niños se sientan en ella contentos y alegres, trabajen con gusto, considerándola, según dice un escritor, como un jardín donde suavemente se crece y le hechen las flores más bellas del espíritu y de la conducta social.

Los niños tienen necesidad de aire oxigenado con que purificar la sangre venosa que fluye a sus pulmones: necesita la acción directa del calor y de la luz del sol que vivifique los tejidos; sus sentidos demandan un ambiente libre para sus sensaciones; sus órganos exigen una movilidad constante, su naturaleza toda, como dice un pedagogo, demanda libertad, alegrías, vida.

En nuestro país, desgraciadamente, las malas condiciones de los locales y el exceso de los niños hace que no se pueda cumplir esto en la escuela, y aunque algo se va haciendo en este sentido, la mayoría de los maestros se verían forzados a salir fuera del edificio escolar, al campo o al parque para que los niños puedan aunque no sea más que a medias acudir a las exigencias de la naturaleza. El ideal moderno tiende a practicar que la escuela no siga siendo una cárcel para el niño; que se abra la luz y calor del sol y a los aires puros; que se levante sobre un terreno amplio y bien orientado; que se convierta en suma en campo donde el niño juegue y aprenda, donde se desarrolle físicamente al par que se construye. Quizá haya pocos países en mejores condiciones que el nuestro para establecimientos de escuelas al aire libre, y pocos habrá también más en condiciones y más necesitados al mismo tiempo de buenos campos escolares en que poder realizar el ideal higiénico; pero ya que a ello no se haya llegado sino en proporción exigua, veamos al menos el modo de procurar en la construcción de edificios escolares, se observen las condiciones que la pedagogía y la higiene reclaman de consuno.

Las condiciones higiénicas de un edificio escolar, dice el Sr. Blanco, se han de referir a su situación, terreno, orientación, suministro de aguas, retrete y desagües. Deben estar edificadas en sitios en que haya población escolar y en lugar accesible a los alumnos, evitando estén al lado de charcas, pantanos, muladares, hospitales u otro cualquier foco de infección. El terreno ha de estar seco, ventilado y bañado por la luz del sol. La escuela debe instalarse en plan-ta baja. Las paredes deben ser sólidas y

con abundantes huecos: el pavimento de madera o asfalto y más higiénico sería aunque más caro de cri-tal. La orientación varía según los climas, pero la Suroeste puede considerarse como la mejor. Debe haber en la escuela urinarios abundantes y buenos con agua corriente a ser posible y retretes inodoros, teniendo sobre todo desagües rápidos e higiénicos que deben con frecuencia ser desinfectados. Las salas de clase han de tener por lo menos tres metros cúbicos de aire por alumno si estos han de estar en buenas condiciones y los huecos provistos de ventiladores que permitan la continua renovación del aire; si a esto se añade un buen campo de juego, un campo escolar, un jardín, etc., y luz en condiciones que no perjudique la vista de los niños, tendremos una escuela en buenas condiciones de higiene.

Sentidos estos principios de higiene escolar referente al edificio escuela, veamos ahora lo referente a los educandos.

La ciencia, los intereses sociales y los sentimientos humanitarios aconsejan modificar de acuerdo con los principios de la higiene las condiciones innatas generalmente de la vida escolar. Tengamos ante todo en cuenta la relación entre la edad y el tiempo que el alumno debe dedicar a los trabajos intelectuales, formulados después de estudios detenidísimos por un moderno pedagogo. De cuatro a seis años podrán dedicar los niños una hora diaria no continua al trabajo intelectual. De seis a ocho dos horas diarias; de ocho a diez, tres horas; de diez a catorce, cuatro horas y de catorce en adelante, cinco horas. Un trabajo intelectual excesivo daría por resultado la falta de aprovechamiento del alumno, sería perjudicial a la salud de este y podría conducirle al agotamiento, a la fatiga. El maestro no puede atender a todo los preceptos de la higiene del niño, pero en su mano está que este cumpla o no con los de la higiene escolar. La limpieza, el trabajo en buenas condiciones de luz, comodidad, etc., el cuidado de las aguas potables de la escuela, el alternar los juegos con los trabajos, el continuo contacto con la naturaleza, paseos, excursiones, juegos

y clases al aire libre si se dispone de un buen campo escolar, son prácticas higiénicas que librarán a los alumnos de muchas enfermedades contribuyendo al mismo tiempo a su mejor educación. Debe también el maestro procurar de evitar la infección de los alumnos, bien por las malas condiciones o falta de higiene del edificio y material escolar, bien por el roce continuo de unos niños con otros que puede ocasionar el contagio de alguna enfermedad.

Para conseguir en parte lo que decimos, el niño debe tener sus lápices y portaplumas personales que quedarán en cajas a propósito marcadas con su nombre, cuidando de que estos objetos no pasen bajo ningún pretexto de unos niños a otros. Todo objeto perteneciente a un niño que abandone la escuela por padecer enfermedad contagiosa, será sometido a la desinfección y cuando vuelva debe acreditar mediante un certificado que los objetos que lleva consigo han sido sometidos a la misma operación. Se procurará filtrar las aguas que han de beber los alumnos y despojando la clase de carteles, cuadros y cuanto pueda servir de semillero de microbios o almacén de polvo, procurando si algún adorno hay en las paredes esté a la altura conveniente para poderlo limpiar con frecuencia. Con esto, con que las paredes de la clase estén pintadas en la mejor forma aconsejada por la higiene y con una limpieza esmerada se podrá conseguir que los niños queden durante las horas que pasan en clase en las mejores condiciones por lo que a la salud de los niños respecta.

Otro factor importantísimo desde el punto de vista higiénico en la escuela, es el mobiliario escolar. De los muebles de una escuela los que más interesan al educador desde el punto de vista higiénico, son las mesas y asientos para escribir: estos han de ser dice el Sr. Blanco, higiénicos, económicos y útiles, lo mismo que el edificio. Las condiciones de las mesas y asientos tienen gran importancia en la educación, porque si son buenos resuelven muchos problemas higiénicos y pedagógicos, mientras que si son malos producen graves daños en la educación física de los niños. Las mesas

individuales, son muy buenas en la escuela, favorecen el orden y ayudan a conservar la disciplina, por mantener separados unos niños de otros; esta misma separación evita contagio de cualquier enfermedad que se pueda adquirir al contacto de un niño con otro; mantiene el material de libros, papel y plumas, etc. de cada uno separado del de los demás y hace que el alumno trabaje con mayor comodidad, pero tiene en nuestras escuelas varios inconvenientes; son mucho más caras que las colectivas y no pueden adquirirse dado lo reducido de los presupuestos escolares y ocuparían una extensión mayor de la que ordinariamente tiene la superficie de nuestras escuelas; por esto no se han generalizado aún en España usándose en contadas escuelas a pesar de las buenas condiciones expuestas, usándose más las mesas para dos, tres o más alumnos, que si no tienen las buenas condiciones pedagógicas e higiénicas de la primera, son más baratas y economizan terreno.

=====

OBRAS DE VULGARIZACIÓN CIENTÍFICA QUE FACILITA LA LIBRERÍA CHENA Y C.^{ta}.
Atocha, 145.—Apartado, 7.004.—MADRID.

MARAÑÓN.—Tres ensayos sobre la vida sexual. Sexo, trabajo, deporte. Maternidad y feminismo. Educación sexual, y diferenciación sexual.—Pesetas, 5

HANS SPITZY.—La educación física del niño. Traducción del alemán por el doctor Bastos Ansart.—Pesetas, 15.

MAX-NASSAUER.—El cuerpo y la vida de la mujer en estado de salud y enfermedad, con prólogo del doctor Enrique Suñer.—Pesetas, 5.

=====

SANDALIAS HIGIENICAS

Pie desnudo, recomendadas por médicos.

ALCALA, 117

=====

MINERO, ORTOPEDICO

Príncipe, 28

=====

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

Como el maestro no puede hacer construir una mesa con las condiciones antropométricas de cada alumno debe procurar que haya en la escuela tres o más tipos de mesas en relación con las medidas medias de los niños que hayan de asistir según las distintas edades de los mismos. De este modo el maestro procurará colocar a cada uno en el tipo que más convenga a su constitución fisiológica. Para evitar los inconvenientes a que dan lugar estas diferencias de los niños, algunos han ideado modelo de alturas variables; pero estos son casos y no resuelven el problema en absoluto. En general podemos decir que el mejor modelo de mesa sería el construido con arreglo a la medida antropométrica del alumno; pero no siendo esto posible en la escuela, el maestro puede escoger entre los distintos modelos que se construyan las que crea más necesarias en armonía con el desarrollo del mismo y de mejores condiciones para la educación y para la enseñanza.

Lo que se debe procurar es que sean blancas de pino o de roble, bien laminado y que estén en condiciones de poder ser lavados sin estropearse, operación que debe hacerse con frecuencia.

Observando todo lo dicho se conseguirá grandes pueblos, en orden a la higiene escolar, debiendo tener en cuenta que, como ha dicho un escritor, la vida de cada niño representa, en el balance económico y político de una nación, una unidad política y económica y es deber de todo Gobierno promover y poner en práctica todas las bases fundamentales de la higiene para que cada niño se desarrolle todo lo posible, tanto física como intelectualmente.

M. R.

Por cada escuela que se crea se cierra una taberna.

La taberna, la chirlata y el lupanar deben abolirse.

Sed higiénicos, varoniles, propios de vuestro sexo, y habréis glorificado al país donde nacisteis.

SEXUALIDAD

no te pide seas casto, sino cauto, para una mejor descendencia.

Anúnciese
en esta revista

Página femenina

Sobre "Amor"

Es mucho el honor que me confiere el distinguido firmante del artículo titulado «Amor», al pedirme parecer acerca del mismo. Por ello le envío, desde estos renglones, el testimonio de mi agradecimiento, ya que su deferencia me honra con los atributos de que yo carezco.

Aunque en esta Revista no ha mucho que publiqué un artículo, versando sobre el mismo tema, expondré nuevamente mi opinión, porque así lo requiere la contestación al artículo del culto escritor.

La palabra «amor», bien conocida de todos los mortales, significa, tener amor, estimar, apreciar, querer, sentir atracción, adolecerse; pues bien: de todas estas bellas significaciones, se mofa hoy día el niño de los ojos vendados; y digo que se mofa, porque ya no dispara su flecha con acertada puntería al corazón, sitio donde ha radicado siempre el sentimiento del amor, ahora con una descarada hipocresía dispara, sin reparo ninguno, a los papeles que acreditan una fortuna o un porvenir, tachonado de «deslumbradora» felicidad. Los sentimientos, los caracteres, la educación, la cultura son «palabras» tachadas en el contrato matrimonial. El hombre, en su mayoría, no busca una mujer digna, hacendosa, buena, etc., que sepa cumplir con los deberes de esposa y madre, busca una mujer de dinero, aunque esté desprovista de todas las cualidades morales y físicas que hacen resaltar la belleza femenina.

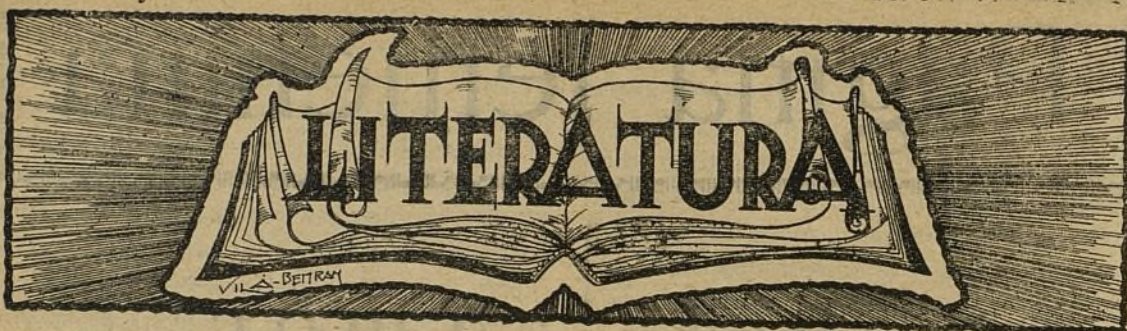
La mujer selecciona entre todos sus pretendientes al que ofrece mayor «felicidad» monetaria; no analiza que en la felicidad conyugal el cerebro y el corazón unidos

constituyen las más grandes riquezas. Cuando un hombre y una mujer se unen, contando con los medios necesarios para poder sobrellevar el deber y la obligación a que se han comprometido, sobran los millones y las joyas, porque ellos mismos fusionando sus corazones, se encargan de ayudarse en la lucha cruel de la vida, defendiéndose de todo y conservando su cariño y su dignidad. De esta forma merece la pena sufrir las adversidades del destino, porque las almas saben resignarse sin perder un átomo de su decoro. Pero aquellos otros que se venden, no por un día, esto sería disculpable, sino por toda la vida; que se repudian sus almas, que se aborrecen sus corazones, que la única afinidad que existe entre ellos es la de sus *dineros*, son indignos de figurar en la procreación del género humano, indignos de ser padres e indignos de ser «partes» integrantes de la vida social. Pero, por desgracia, hoy triunfa única y exclusivamente el dinero, por esto él se ríe con una risa impregnada de sarcasmos, de las que se esfuerzan en querer con verdadero amor.

Y es inútil que uno solo intente la redención de los demás, hay que dejar correr con más o menos velocidad las impetuosidades humanas, que solo se detendrán cuando se estrellen con los muros de su propio infortunio.

Como puede ver el distinguido camarada, estoy de acuerdo con él, pero ¿qué hacen unas gotas de agua en la inmensidad del Océano?

Carmen Moreno y Díaz-Prieto



Poesía

«¿Quién es Dios? ¿Dónde está? Sobre la
[cumbre

De eterna luz que altísima se ostenta,
Tal vez en trono de celeste lumbré
Su incomprensible majestad se asienta;
De mundos mil la inmensa pesadumbre
con su mano tal vez ruge y sustenta,
Sempiterno, infinito, omnipotente,
Invisible doquier, doquier presente.

«Y allá, en la gran Jerusalén divina
Tal vez escucha en holocausto santo,
Del querub que a sus pies la frente inclina
Voces que exhalan armonioso canto.
La máquina sonora y cristalina
Del mundo suena en derredor, en tanto;
Y entre aromas, y gloria, y resplandores,
Recibe humilde adoración y amores

«¿Santo, santo! los ángeles le cantan;
¡Hossanna, Hossanna; en las alturas suena;
Rayos de luz perfilan y abrillantan
Nubes de incienso y transparencia llena;
Y en ella, con murmullo se levantan,
Paz demandando a la mansión serena,
Las preces de los nombres en su duelo,
Y paz les vuelve y bendición el cielo.

«¿Es Dios tal vez el Dios de la venganza,
Y hierve el rayo en su irritada mano,
Y la angustia, el dolor, la muerte, lanza
Al inocente que le implora en vano?

«¿Es Dios el Dios que arranca la esperanza;
Frívolo, injusto y sin piedad, tirano,
Del corazón del hombre, y le encadena,

Y a eterna muerte al pecador condena?

«Embebido en su inmenso poderío,

¿Es Dios el Dios que goza en su hermosura,

Que arrojó el Universo en el vacío,

Leyes le dió y abandonó su hechura-

¿Fué vanidad del hombre y desvarío

Sñarse imagen de su imagen pura?

¿Es Dios el Dios que en su eterna sosiego

Ni vió su llanto ni escuchó su ruego?

¿Tal vez secreto espíritu del mundo,

El universo anima y alimenta,

derramando su hálito fecundo,

Alborota la mar y el cielo argenta,

a cuanto el orbe en su ámbito profundo

Tímido esconde o vanidoso ostenta,

Presta con su virtud desconocida

Alma, razón, entendimiento y vida?

«¿Y es Dios tal vez, la inteligencia osada

Del hombre, siempre en ansias insaciable,

Siempre volando y siempre aprisionada

¿A esclavitud eterna condenada,

a fiera lucha, a guerra interminable,

Tal vez estás, divinidad sublime,

Que otra divinidad de inercia oprime?

«¿Y es en su vida el Universo entero,

Ilimitado campo de pelea;

Cada elemento un triste prisionero

Que su cadena quebrantar desea;

Y ardes en todo, espíritu altanero,

Lumbré, matriz, devorada tea,

Como el que oculto, misterioso ali-

Mueve la mar con loco movimiento?

«¿Cuándo tu guerra término ten

Y romperás tu lóbrega prisión?

¿Su paz el universo cambiará?

¿Crearás otros seres de inmortal blasón,
O la muerte silencio te impondrá?
¿Volarás fugitivo a otra región,
O disipando la materia impura
El mundo inundarás de tu hermosura?

José Espronceda

RIMAS

El tiempo es oro, mujer;
yo no lo puedo perder
en pedir ni en esperar.
Sé mía si lo has de ser;
si no déjame marchar,
que el tiempo es oro, mujer.

¡El sol baja tan a prisa!
¡Llega tan pronto a su ocaso!
Hay que caminar de prisa,
hay que aligerar el paso.
¡El sol baja tan a prisa!

Me queda tanto que andar,
y tanto por qué reír,
y tanto por qué llorar.
¡Para lo que he de vivir,
me queda tanto que andar!
No te arrepientas después.
Piensa de qué vivirás
si dejas morir la mies.
¡Yo no ando nunca hacia atrás!
¡No te arrepientas después!

J. J. Llovet

La Fiesta del Libro

Según Real decreto, para el día 7 de octubre, debe celebrarse en todos los Centros docentes la Fiesta del Libro Español por lo que se encomienda conmemorar dicha fecha con sesiones públicas y solemnes. Los maestros deben consagrar durante la jornada del día 7 a explicar a sus alumnos

la importancia del libro como instrumento de cultura, de civilización y riqueza.

Parece como si fueran los solemnes funerales que se le tributarán al libro de texto con las mismas armas que le dieron tan rápida muerte; y menos mal que para exhumar sus virtudes se le rinden pomposos homenajes.

Cierto es que entre los medios de instrucción, que tanto el niño como el hombre pueden disponer, los libros ocupan seguramente uno de los primeros lugares. No digamos que el libro tenga la supremacía para la enseñanza, pero sí que es necesario, porque si bien es verdad que la voz del que explica por procedimientos intuitivos, en relación con los conocimientos y grado de instrucción del educando, es más eficaz que el libro, también lo es, que siendo fugaz el pensamiento expresado por la palabra, es necesario acudir al libro para dar permanencia a las ideas.

Todo el problema cultural, dice un pedagogo moderno, consiste en enseñar a leer a la masa, comprendiendo que los libros bien leídos serán los mejores medios de acabar con la incultura ambiente. El no saber leer es el origen del memorismo que se deja sentir en todos los centros docentes. El horror al estudio, y lo penoso de éste, es consecuencia natural de no estar iniciados en la lectura, aunque depende en parte también del método didáctico, de la falta de exposición sencilla y razonada del libro.

Es conveniente observar que un libro bien hecho equivale a un profesor que continuamente nos explica, y que está presto a contestar a cuantas dudas tengamos acerca de la materia de que trata. El alumno estudioso tendrá siempre un amigo a quien acudir en consulta cuando la mala inteligencia de lo que le fué explicado o la fragilidad de la memoria le obligue a detenerse en el trabajo que le fuera encomendado, e irá formándose su hábito de lector, que tan conveniente ha de serle, cuando terminados sus estudios quiera seguir la marcha progresiva de su cultura intelectual.

No se hubiera podido dar un paso en la ciencia, en el camino del progreso, si cada

hombre no hubiera podido apoyarse en los adelantos realizados por hombres anteriores y que los libros perpetuándolas han traído hasta nosotros cosa que no pudiera ser realizada si las ideas se hubieran transmitido por la tradición y confiado a la memoria, pues así no hubieran tenido la firmeza, la permanencia, la estabilidad necesaria para poder en cualquier tiempo ser reproducidas sin resultar bastardeadas. Esta necesidad se ha dejado sentir en todos los tiempos, y por esto desde la más remota antigüedad, se ha procurado legar a los venideros los descubrimientos por medio de dibujos más o menos grotescos, jeroglíficos, etcétera, hasta que, evolucionando y perfeccionándose esto como todo, se llegó dice un escritor a la escritura, gracias a la cual las ideas dejan en el libro una huella, un rastro, una impresión material que les asegura en el tiempo vida perdurable.

Por esto, un humanista del siglo xv decía: «nada más útil podemos hacer cuando estamos solos que dedicarnos a los libros, en los cuales hay tantas cosas amenísimas de conocer y eficacísimas para vivir bien, pues a más de otras grandes ventajas, los libros son necesarios para salvar el recuerdo de la antigüedad, ya que en ellos se contienen los hechos de los hombres, los inesperados golpes de la fortuna, las obras extraordinarias de la Naturaleza, y, sobre todo esto, la razón de los tiempos». Porque la memoria de los hombres y lo que se transmite de uno a otro se borran insensiblemente y apenas traspasa la edad de un hombre, pero lo que está contenido en los libros dura perpetuamente, lo cual no sucede con la pintura, que se borra; con los mármoles que se desmoronan, ni con los metales, que se pueden fundir, y que ni fijan el tiempo ni explican fácilmente la variedad de los acontecimientos sino sólo su contextura eterna, mientras que lo conservado por las letras, no sólo realizan lo ya dicho, sino que conservan también las palabras y el pensamiento de los hombres, y si se ha divulgado por numerosos ejemplares, no puede fácilmente morir. Por eso un publicista moderno dice: «que en nuestra obra de educación, la biblioteca es uno

de los mayores laboratorios y un templo donde se va vivificando el alma de un pueblo, porque ella da belleza, bien y verdad».

Nuestro Ramón y Cajal considera indispensable para la cultura intelectual del que investiga en la alta ciencia el libro que da la historia de la ciencia; la monografía, que estudia con profundidad y al detalle un punto determinado, y la revista, que da el momento actual de la ciencia.

Lodada sea, pues, La Fiesta del Libro, y mucho más lo fuera si como complemento, el Gobierno diera una amplia amnistía para que los libros de texto salieran del estado actual en que han quedado al margen de las aulas.

M. RUIZ ROMERO.

ESCARCEOS LITERARIOS

El campanero

(Cuento.)

A la memoria del gran poeta Gustavo Adolfo Bécquer.

En la falda de una montaña ingente se hallaba construido un pueblo de no más de un centenar de casas medio derruidas, escalonadas en la vertiente, amenazando rodar por la pendiente amplia; en la cúspide enhiesta se erguía majestuosamente una iglesia antiquísima, muy deteriorada ya por las inclemencias del tiempo; en la torre de esta iglesia había una campana de melodioso sonido, a quien los creyentes atribuían el poder milagroso de conjurar las tormentas.

Al amanecer un día, cuando más esplendorosa alboreaba la aurora, empezó a oscurecerse el ambiente, en el espacio empezaron a pulular fuertes y oscuros nubarrones, llegaron a formar uno solo, brotando de sus entrañas la tormenta impetuosa, que en breves instantes desoló todas las riquezas de la comarca. Los campesinos atemorizados por la rapidez con que la tormenta había hecho su descarga, espera-

ban con impaciente y oculta alegría que la campana lanzara al espacio sus arpeggios de dolor y una vez más se cumpliera su milagroso poder. Pero el campanero, muy viejo ya y enfermo no pudo ir a la iglesia a tocar la campana, y permaneció a la puerta de su casa orando en cruz.

Pasó la tormenta sin que nadie oyera la campana, y al contemplar los grandes destrozos, creyendo que el único responsable de todo era el viejo campanero, atibuyendo, ciegos, a una divinidad caprichosa lo que obedecía solamente a las leyes profundas e inmutables de la Naturaleza, la emprendieron contra el indefenso campanero.

El populacho se armó de hoces, guadañas y todos los demás útiles del trabajo, y entonces surgió el pueblo, este pueblo sumiso y sonriente que, cuando se rebela, lo hace con el ímpetu del huracán, y lo mismo destruye la Batilla que hunde en los abismos al Zur más venerado que vieran los imperios del mundo.

Esta muchedumbre insensata destruyó al viejo campanero, y su cuerpo, arrastrado y escarnecido, quedó en el camino, roto, con una mueca grotescamente trágica de protesta muda.

Cuando pasados algunos días llegaron los labriegos de los pueblos vecinos y dijeron que a ellos la tormenta también les había asolado los campos, apesar de tocar sus campanas, empezó a atormentarles su crimen bárbaro y a recriminarles la conciencia, decidiendo entonces, arrepentidos, enterrarle con todos los honores y respetos.

Todo se preparó y el macabro cortejo se puso en marcha en ese momento en que el sol declina sobre el horizonte y la noche extiende sobre la tierra su negra túnica sutil; caminaban en fatídico silencio, todos acusados por la voz interior de su conciencia, y al pasar ante la iglesia, la campana sola, sin que se haya podido saber por quién fué impulsada, se desgarró en un potente sonido ronco y sobrehumano, que lleno de pavor y puso en fuga por la vereda pendiente que conducía al cementerio, a todos los acompañantes; este ronco sonido

se esparció en rítmicas ondas por el espacio, y sus últimas notas se dejaron de percibir...

Intentaron después, nuevamente, tocar la campana ante las tormentas en perspectiva, pero no lo lograron; en aquel grito profundo de justa protesta había perdido para siempre el sonido de su melodiosa voz bienhechora.

ANTONIO LINAGE

¡PATRIA!

Si alguna vez tras larga ausencia apartados de la naturaleza en este blanqueado sepulcro que se llama corte, voléis a vuestra patria, y esa patria es un valle, cuán hermosas no os parecerán las azules montañas, el límpido horizonte, las flores que embriagaron con su aroma el alma, el ruido de la fuente que acompañó con su blando susurrar la primera canción del primer amor, poesía del corazón, el árbol que os dió regalados frutos, y el campo esmaltado de mariposas que revoloteaban en los aires como las primeras ilusiones en la imaginación, la voz de la campana del santuario, a cuyo eco os postrábais en tierra, y poniendo los ojos en el cielo sentíais desvanecerse los misteriosos velos que ocultan el eterno, conociendo la íntima armonía que existe entre Dios, la naturaleza y el hombre. Sin embargo, todo nos da hastío.

¡Cuán feliz es el que muere niño! No llega a saber que hay un día en que la patria nos cansa, y la inocencia nos abandona, y la felicidad nos deja huérfanos, y nos convertimos en esclavos de la ambición, y suspiramos por espacios vastísimos para correr en pos del engañoso fantasma de la gloria, que vestido de mil colores toma todo linaje de formas, sin tener otra realidad que la muerte; y afanosos por luz levantamos en la conciencia sólo sombras, y anhelantes de paz, arremolinamos en nuestro pecho tormentas, y después de largos combates llegamos al dintel de la muerte, desamparados del ángel de la fe, que nos cubriera un día bajo sus blancas alas, y cargados de dudas que nos abruman bajo su inmensa pesadumbre, cual si en castigo de nuestro desmesurado orgullo, nos fuera dado gustar tan solo el amargo calor del dolor.

EMILIO CASTELAR

DEPORTE

CONCURSO DE GIMNASIA

por

EDUARDO DE LOS REYES

(Capitán de Infantería)

(Continuación)

Esta pista no era conocida oficialmente (1) de los concursantes hasta no publicarse las instrucciones del concurso un mes antes, porque el Reglamento de Gimnasia no dice absolutamente nada sobre este particular, ni siquiera la nombra ni se ocupa en absoluto de este asunto.

Esta pista es exactamente igual a la que trae el folleto francés titulado «Entrenamiento físico del combatiente», publicado en 1918, y, por tanto, los lectores no militares que quieran ver el dibujo pueden hacerlo en él.

Segundo. Asaltos.—Hacer cinco asaltos de esgrima de fusil con bayoneta.—La calificación exactamente la misma que la del referido folleto francés.

Tercero. Tracción de cuerdas.—Esta prueba del Reglamento de Gimnasia la califica en su capítulo IV entre las luchas llamándola «Lucha con una cuerda», luego en el VI la coloca en los juegos deportivos, llamándola «Tirar de la maroma»; los autores en general la denominan lucha a la cuerda, y la Escuela, «tracción de cuerdas», calificándola con original nomenclatura.

La ejecutaron 10 soldados designados por la suerte en cada equipo, otorgando la particularidad de que fué casi la única prueba que se hizo al estilo usado en los concursos mundiales.

En estas razones se habrán apoyado para suprimir de los concursos internacionales y de muchos nacionales de atletismo las pruebas de trepación, en los que antiguamente hasta se medía el tiempo en que se realizaban (2). Por eso carecen de prueba de trepación los juegos olímpicos, los concursos norteamericanos, etcétera. Pues bien, nuestra escuela ha resucitado la importancia de esta prueba, estableciendo «dos» a efectuar en el mismo día, originalidad que debe tenerse en cuenta por todas las razones expuestas.

(1) Decimos oficialmente porque tanto el señor Villalta como el que suscribe conocíamos desde su publicación el folleto «El entrenamiento físico del combatiente», de donde se copió, no citando a otros profesores porque no sabemos nada de ellos respecto a este extremo, aunque creemos que a otros entrenadores de equipo les pasará exactamente lo mismo.

(2) Esto era consecuencia de la importancia militar que entonces tenía ese ejercicio en que se trataba de elevarse rápidamente para un asalto, por ejemplo.

(Continuará)

Correspondencia

A. M., de Madrid.—La pregunta que nos hace no podemos contestarla. Le informarán bien en la Biblioteca Nacional. Su trabajo se publicará.

P. S., de Zaragoza.—La modestia, querido don Pablo, anda por las nubes. No obstante, si usted quiere, le anunciaremos en esta Revista. ¡Es usted tan sabio...!

J. T., de Guadalajara.—Nos parece muy bien. En cuanto a las «Colmenas», aquí... no castramos.

E. P., de Medina del C.—Su poesía nos parece muy a propósito para *representarla* en su pueblo, en el periódico no tendría usted éxito; es un cosnejo.

S. C., de Avila.—¡Ah! «las cristalinas aguas» cómo dejan ver el fondo del abismo.

S. de P. de Burgos.—Si insiste en sus gazmoñerías, nos veremos obligados a publicar su nombre y apellidos para que lo conozcan los lectores de SEXUALIDAD. Es lástima que permanezca usted en la sombra...

N. de la R. Advertimos a todos los señores que nos remiten artículos que en la sección de Correspondencia se contesta única y exclusivamente a los trabajos enviados, y si alguno se siente ofendido con la contestación que se le dé, procure corregir todos los defectos—ortográficos y literarios—antes de remitirlos. No admitimos protestas.

SEXUALIDAD

Se vende en los siguientes quioscos:

Puerta del Sol, entre Carmen y Montera.

Banco Hispano-Americano.

Canalejas, Príncipe.

Mayor, 7.

Plaza de Cristino Martos.

Glorieta de Atocha, Delicias.

Puesto del Bar Flor.

Puesto de la estación del Metro-Sol.

Puesto de Cibeles y Recoletos.

Kiosco de «La Novela de Hoy».

Puesto del Banco Calamarte.

Kiosco de Lion d'Or.

Puesto del Casino de Madrid.

Idem, Goya.

Kiosco de Apolo.

Serrano, Ayala.

Plaza del Rey, Infantas.

Idem, Bilbao.

Atocha, Santa Inés.

Fuencarral, Tribunal de Cuentas

Valverde, San Onofre.

Puebla, Corredera.

Ministerio de Gracia y Justicia.

Glorieta de Atocha, reja Hospital.

San Bernardino.

Toledo, 54.

San Bernardo, bar.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. que vive en
provincia de, calle núm., se suscribe a
SEXUALIDAD por un (1), cuyo importe de pesetas
envía por Giro postal.

..... de de 1926.

Firma

Redacción y Administración:
Alcalá 53.—Teléfono 27-61 M.
MADRID

(1) Año, semestre, trimestre.

Franqueo, descéntimos provincias; cinco, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Papelaría Imprenta

CRESPO

Mayor, 47

MADRID

En el acto arreglamos la
Stilográfica.



FABRICA DE SOMBREROS

Para señoras y niños

5, MARIANA PINEDA, 5

Apartado de Correos 12-111

MADRID

ESLAVA

Joyería de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación de toda clase de alhajas
oro, plata, platino y piedras preciosas

Clavel, 2.—MADRID

GRAFICA «AMBOS MUNDOS»

Periódicos.—Revistas.—Obras de texto.—Trabajos
comerciales.—Tarjetas de visita.

Tamayo, 7.—Teléfono, 23-23 H.

MADRID

Ungüento Morrith

Unico que extirpa callos y verrugas, durezas y ojos de gallo

1,25 Ptas. tarro. **FARMACIA CENTRAL**
Puebla, 11.-MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas.

CASA FERNANDEZ TEJIDOS

Novedades para señoras y niños
Colegiata, 20.--Esquina Toledo
MADRID

BAZAR MEDICO

Carretas, núm. 35. — MADRID

Antigua casa de J. C. AUSOLLES

Artículos de Cirugía, Ortopedia, higiene y gomas.—Fábrica de bragueros.—Fajas ventrales, suspensorios, etc.—Construcción de mesas de operaciones, vitrinas, etc.—Aparatos electro-medicinales, pantostatos, rayos X, etc.—Aparatos para desinfección escupidoras, pulverizadores, etc.—Coches y sillones para inválidos.

Gran fábrica de antisépticos, algodones, gasas, vendas, etc. etc., en San Martín de Provensals. (BARCELONA.)

OBSEQUIO A NUESTROS LECTORES

Con este vale se descontará un 5 por 100 sobre los precios de nuestro catálogo.

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantitas, 20.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

brisas. Venta en droguerías. Depositorio: Galache, Ardo. 12.172.

Carrasco. Calzado fut-boll y sandalias higiénicas pie desnudo. Especialidad en medidas. Alcalá, 117.

¿Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Comadronas

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en para-

Partos, Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacuna y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación. — Arte decorativo. — Imitación — Arte antiguo y moderno. — Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas. — Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

ANTIGÜEDADES

PLAZA DE LAS CORTES, 4.
MADRID

Laboratorios Ibero-Americanos Puv

GENITONAL

Extracto total de los lipoides de las glándulas seminales
al 50 % cerebro 2 % y medular 25 %.

FORMAS

Extracto glicerinado.
Graceas.
Inyectables.

Impotencia. :- Agotamiento nervioso. :- Debilidad muscular.

Casa WADEL

DE

Ernesto Wadel

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Flúido LIBER, maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas. Precio del tarro con pincel, pesos, 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

Buenos Aires



Las fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

EN CUALQUIER SPORT, tienen la preferencia, porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada, y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

Pida un catálogo

Casa MARVEL

C. Pellegrini, 369.--BUENOS AIRES



GRÁFICA «AMBOS MUNDOS» Tamayo, 7.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid